

## **Coahuila sacude el tablero político, la CNTE mantiene la presión y el IMSS fortalece su papel estratégico rumbo al Mundial**

México inicia una semana clave marcada por tres acontecimientos que podrían influir en la agenda política y social de los próximos meses. La contundente victoria del PRI en Coahuila representa el primer gran revés territorial para Morena en el arranque del ciclo rumbo a 2027; la CNTE mantiene una estrategia de presión que amenaza con extenderse durante el Mundial de Fútbol 2026; y el IMSS acelera preparativos operativos y proyectos de infraestructura para responder a una demanda creciente de servicios de salud. La combinación de estos factores configura un escenario donde política, gobernabilidad y capacidad institucional convergen en un mismo momento.

La elección local en Coahuila se convirtió en el principal tema político del país. Con una ventaja significativa sobre Morena, la alianza encabezada por el PRI logró retener el control del Congreso local y enviar un mensaje que trasciende las fronteras estatales. Más allá del resultado legislativo, la elección fue interpretada como una prueba de resistencia para el priismo y como un indicador temprano de que Morena no tiene garantizado el triunfo en todos los territorios.

Durante los últimos años, el partido gobernante había logrado construir una narrativa de dominio electoral prácticamente nacional. Sin embargo, el caso de Coahuila demuestra que existen regiones donde la estructura política local, la operación territorial y la identidad partidista siguen teniendo un peso determinante. Para la oposición, el resultado representa una inyección de ánimo y una oportunidad para replantear estrategias rumbo a los comicios intermedios de 2027.

La lectura política va más allá de los números. El PRI logró convertir la elección en un referéndum sobre estabilidad, seguridad y experiencia de gobierno, mientras que Morena intentó nacionalizar la contienda vinculándola a los programas sociales y a la popularidad presidencial. La ciudadanía terminó privilegiando factores locales, una señal que seguramente será estudiada por todos los partidos políticos en los próximos meses.

Desde Morena se denunciaron presuntas irregularidades y prácticas de movilización electoral, aunque hasta el momento no se han presentado elementos que modifiquen sustancialmente el resultado. Lo cierto es que el oficialismo enfrenta ahora el reto de explicar una derrota en una entidad donde esperaba reducir significativamente la ventaja de la oposición.

Mientras la política electoral ocupa titulares, el conflicto magisterial continúa generando preocupación en el Gobierno federal. La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la

Educación mantiene sus movilizaciones y prepara una nueva etapa de protestas en la Ciudad de México.

Las principales exigencias del magisterio disidente siguen concentradas en la derogación de la Ley del ISSSTE de 2007, la modificación del sistema de pensiones y la construcción de un nuevo esquema de jubilación que garantice mejores condiciones para los trabajadores de la educación.

La CNTE considera insuficientes las propuestas presentadas hasta ahora por la administración federal y sostiene que los avances anunciados por el Gobierno no atienden el núcleo de sus demandas. Por esa razón, mantiene plantones y bloqueos en puntos estratégicos de la capital del país.

El conflicto adquiere una dimensión especial debido a la cercanía del Mundial de Fútbol 2026. La organización magisterial ha dejado entrever que podría mantener acciones de presión durante el evento deportivo si no existen acuerdos satisfactorios. Esto coloca al Gobierno federal frente a un desafío complejo: resolver un conflicto laboral histórico sin generar costos fiscales que comprometan las finanzas públicas y, al mismo tiempo, evitar una crisis de imagen internacional.

La administración de Claudia Sheinbaum ha reiterado que mantendrá abiertas las mesas de negociación y que no recurrirá a medidas represivas. Sin embargo, también ha señalado que algunas de las exigencias sindicales implican impactos presupuestales de enorme magnitud y requieren un análisis técnico y financiero profundo.

En este contexto, la capacidad de negociación será determinante. La CNTE conserva una importante capacidad de movilización, mientras que el Gobierno necesita garantizar estabilidad social en vísperas de uno de los eventos internacionales más relevantes que ha organizado México en las últimas décadas.

En el sector salud, el Instituto Mexicano del Seguro Social continúa consolidándose como una de las instituciones estratégicas del Estado mexicano. Su papel ya no se limita únicamente a la atención de los derechohabientes tradicionales; cada vez más forma parte de la construcción de un modelo de cobertura sanitaria más amplio e integrado.

Durante las últimas semanas, el instituto ha fortalecido acciones relacionadas con infraestructura hospitalaria, equipamiento médico y capacidad de respuesta operativa. Entre los proyectos más relevantes se encuentra el avance del Hospital General Regional de Especialidades en Puebla, una obra que busca ampliar significativamente la cobertura médica especializada en la región centro del país.

Además, el IMSS participa activamente en la planeación de los operativos sanitarios que acompañarán las actividades relacionadas con el Mundial de Fútbol 2026. La movilidad de millones de personas dentro y fuera del territorio nacional exigirá coordinación entre instituciones federales, estatales y municipales para garantizar atención médica oportuna y capacidad de respuesta ante cualquier contingencia.

El reto para el instituto es enorme. No sólo deberá mantener la operación cotidiana de hospitales, clínicas y unidades médicas, sino también responder a una demanda extraordinaria derivada del flujo de visitantes nacionales y extranjeros.

La importancia del IMSS en este contexto es doble. Por un lado, representa la principal red de atención médica del país; por otro, funciona como un indicador de la capacidad del Estado para responder a situaciones de alta complejidad operativa.

La fotografía general de México muestra un país que entra en una etapa de definiciones. En el terreno político, la oposición encontró en Coahuila una señal de esperanza y una prueba de que aún existen espacios competitivos frente a Morena. En el ámbito sindical, la CNTE continúa presionando para obtener cambios estructurales en materia de pensiones y condiciones laborales. Y en el sector salud, el IMSS se prepara para asumir responsabilidades crecientes en un entorno cada vez más exigente.

Los próximos meses serán determinantes para medir la capacidad de respuesta de las instituciones. La oposición buscará capitalizar los resultados electorales; el Gobierno intentará mantener estabilidad y cohesión política; los sindicatos seguirán presionando por reformas de fondo; y el IMSS tendrá la oportunidad de consolidarse como uno de los principales activos institucionales del país.

La verdadera prueba no estará únicamente en los discursos ni en las conferencias de prensa. Estará en la capacidad de traducir decisiones políticas en resultados concretos. Porque cuando elecciones, conflictos laborales y servicios públicos coinciden en el mismo escenario, la diferencia entre administrar una crisis y construir una solución puede definir el rumbo de todo un periodo de gobierno.